

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et sum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entrésuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

Otra vez más rogamos á nuestros suscritores que lleven con paciencia la tardanza que advierten en el reparto del número del 8 de Setiembre.

Entretanto, sirva de consuelo el considerar que esta misma dilación prueba bastante el buen resultado que ha obtenido en España la PROTESTACION Á PÍO IX.

## PARTE EXTRANJERA.

Ayer indicamos que en Pesth y otros puntos del Imperio austriaco se había recibido con entusiasmo el cambio de régimen político iniciado por el manifiesto de 20 de Setiembre. En confirmación de esto, leemos un artículo del diario húngaro el *Pesthi Naplo* que copia otro francés, y del cual vamos á transcribir un párrafo, que revela el júbilo con que el reino de San Esteban ha acogido la convocación de su Dieta, su gozo al ver respetados sus derechos, y los sentimientos de gratitud hacia el Emperador que mueven al pueblo húngaro á ofrecer su leal cooperación al Gobierno supremo del Imperio.

«Con patriótica alegría, dice el *Pesthi Naplo*, reproducimos la Ordenanza Real, que llena de justa tranquilidad, después de una expectación tan larga y penosa, el alma de todo húngaro fiel á la Constitución y á sus leyes. Cuando los deseos de los que se alimentaban de justas y varoniles esperanzas, toca el primer grado de su realización, no puede tacharse de debilidad el consagrar el primer momento de esta dulce impresión á los trasportes de una alegría inmensa y pura. Son tan raros estos momentos en el curso de nuestra vida nacional, tan fecundo en vicisitudes y fluctuaciones, que al ver hoy, por un solemne documento Real, convocada nuestra legislatura y reconocida la integridad plena y completa, tantas veces y con tanta persistencia atacada, del territorio del reino de San Esteban, nos atrevemos á decir que estamos satisfechos de nosotros mismos, nos sentimos dichosos con nuestra perseverancia, con la cual hemos contribuido á echar de nuevo los fundamentos de la prosperidad de nuestra patria y de la grandeza de nuestra nación.

En este feliz momento de la primera impresión, en la plena conciencia de nuestra independencia y de nuestra autonomía, nos complace en afirmar que el Soberano que ha restablecido de tal suerte la integridad constitucional del territorio, y que nos ofrece con su augusta presencia á la apertura de la Dieta el medio de llevar al país hacia un orden de cosas justo y bien ordenado; y el Gobierno que ha contribuido por su parte con sus patrióticos consejos á traer esta situación deseada desde tanto tiempo, tienen derecho á contar con nuestra generosa y franca cooperación, y á que las magnánimas intenciones del Emperador sean acogidas y apoyadas con todo nuestro patriotismo.

Por esta parte, como se ve, las cosas no pueden presentar mejor aspecto para la política del Emperador de Austria: la Hungría se pone decididamente á su lado, y le ofrece sin reserva su leal apoyo. Quien haya estudiado con ojo atento las graves dificultades que el pueblo húngaro ha suscitado de continuo al Emperador de Austria, y el fuego revolucionario que allí ardía, atizado por la demagogia, no podrá desconocer la importancia del cambio de sentimientos producido por la acertada conducta de Francisco José. La cooperación decidida y entusiasta de ese pueblo tan numeroso y de índole guerrera, no hay para qué ponderarla.

La fisonomía que el liberalismo presenta en el bárbaro reino de Italia es tan odiosa y repugnante, que no parecía posible imaginar un nuevo rasgo que la afease más; pero estábamos equivocados. Veamos nuestros lectores en el siguiente hecho.

Todos saben los estragos que el cólera-morbo, ese terrible huésped que viene de cuando en cuando empujado por la justa ira de Dios para castigo de las prevaricaciones de los pueblos, está haciendo en la miseria Italia. Con este motivo, los Cardenales Arzobispos de Nápoles y Benevento, los Arzobispos de Sorrento y de Reggio y los Obispos de Anglona, Aquila, Muro y Patti, arrojados de sus diócesis respectivas mucho tiempo há, elevaron al Rey Víctor Manuel una humilde súplica, pidiéndole que se les permitiese volver en medio de sus rebaños para llevarles los auxilios y consuelos que sólo podían recibir de los tiernos y solícitos cuidados de sus legítimos Pastores. Los venerables Prelados, llenos de ardiente caridad, ni pensaban siquiera en los peligros que corrían entrando en los pueblos infestados; ellos sólo tenían en cuenta las necesidades y tribulaciones de sus amados hijos, por quienes deseaban dar hasta su vida. Toda la exposición rebosa en estos sublimes sentimientos.

V. M., dicen los venerables exponentes, que ha sido educado en el Catolicismo y nutrido con su leche suave y divina, no ignora que al Obispo pertenece solamente administrar el Sacramento de la Confirmación, de que vuestros súbditos carecen tantos años como dura nuestro destierro; que el Obispo ha recibido la plenitud de la gracia y de la caridad de Jesucristo, que debe derramar en abundancia pa-

ra dulcificar, si no curar del todo, los males de los que gimen bajo el peso del sufrimiento y de la prueba; que principalmente en tiempo de las calamidades públicas, la presencia del Obispo es un poderoso estímulo de la caridad de los fieles para que acudan presurosos en ayuda del prójimo, herido por el terrible azote; que la palabra del Obispo dirigida al moribundo tiene una particular unción para calmar sus temores, tranquilizar su conciencia, calmar sus dolores de la agonía, y hacerle menos terrible y acerba la muerte; que el Obispo, en fin, como un capitán que en el tiempo de la pelea precede á sus valerosos soldados, puede y debe infundir y reanimar el valor de los Párrocos y de los Sacerdotes, para que lleven alegres y solícitos á los enfermos los socorros y auxilios propios de su ministerio, y ocupen á la cabeza del moribundo el puesto de honor que les corresponde en estos días terribles que un hermano nuestro llamaba *días de batalla para el Obispo y los Presbíteros*.

En estos admirables términos se expresan los ilustres desterrados: de estos bellísimos sentimientos está impregnada la respetuosa exposición.

Pues bien; creen nuestros lectores que el Gobierno de Víctor Manuel se ha apresurado á responder á tan generosa abnegación concediendo á los exponentes la licencia de regresar á sus diócesis? Nada menos que eso. El Gobierno de Florencia ha contestado que crea peligrosa para el país la vuelta de los Obispos en vísperas de elecciones. ¿Qué parece á nuestros lectores de esta contestación? ¿Hemos tenido razón en afirmar que la fisonomía del liberalismo italiano había manifestado un nuevo rasgo que la hacía más horrorosa y repugnante?

## TELEGRAMAS.

PARIS, 27.

El *Giornale di Roma* del 25 declara apócrifa la circular atribuida al ministro de armas, monseñor Merode, y publicada en los periódicos italianos, mandando á las tropas pontificias respetar la partida de banderos capitaneada por un uca, considerándola, no como perteneciente al bandolerismo, sino como defensora de la causa de Francisco II.

Ha muerto el duque de Gramont-Carderousse.

PARIS, 27.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el exterior á 00; la diferida á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 68-20, y el 4 1/2 á 96-40.

LONDRES, 27.

Los consolidados ingleses quedaban de 93 1/2 á 5/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 28 DE SETIEMBRE DE 1865.

### VAMOS AL CISMA.

Todas las fuerzas del liberalismo, desde la democracia hasta la Unión liberal, por más que en varios puntos estén separadas y se hagan mutuamente guerra á muerte, se han unido para producir un rompimiento, un bando

aparte entre los miembros de la Iglesia católica, que, exteriormente al menos, componen la totalidad de los españoles.

Del partido democrático, cuya base religiosa es el panteísmo, no lo debemos extrañar, ni tampoco del progresista, que tiende por su naturaleza al racionalismo protestante. Uno y otro son enemigos de la Iglesia y de consiguiente de la unidad católica: uno y otro proclaman la libertad de cultos como medio de dividir para reinar. Pero, ¿cómo se explica que la Unión liberal, dirigida por los mismos hombres de las célebres circulares dadas á luz después de los acontecimientos de Loja, por los que mandaban quemar los libros impíos decomisados en las aduanas, por los que siendo ministros, con el cirio en la mano iban en procesion en el convento de San Pascual; como se explica, repetimos, que la Unión liberal sea hoy la más ardiente é infatigable promotora del cisma?

No se nos niegue el hecho, porque sería negar la evidencia. Un Sacerdote oscuro publica un folleto impío y escandaloso, y la Unión liberal canta victoria y hace suyo el escrito, que tal vez, ha inspirado, que ha redactado quizás. Hasta aquí podía haber error, ignorancia, ofuscación, juicio equivocado. Pero desde el momento en que los Prelados, los maestros de la verdad, los únicos jueces competentes en la materia declaran solemne y terminantemente que el folleto es escandaloso, temerario y aun herético, no hay medio de que un hijo fiel de la Iglesia siga defendiéndolo, patrocinándolo y propagándolo, contra el expreso mandato de los Obispos, sin caer en abierta desobediencia, sin alzarse en rebelión.

Los órganos de la Unión liberal así lo han hecho, y después de haber sido condenado el folleto y á causa de los edictos episcopales en que se condenaba, no sólo han seguido protegiéndolo como cosa propia, sino que han hecho más y escarnio de sus condenadores, insolentándose contra los Prelados, de una manera inusitada aun en este país acostumbrado al lenguaje habitualmente insolente de la Unión liberal.

Agréguese á esto que á ciencia y paciencia de los hombres de este partido se están dirigiendo públicamente felicitaciones y actas de adhesión al Presbítero que pasa por autor del herético folleto, y se le quiere retener en la corte por medio de una Real orden, contra el expreso mandato del diocesano, después de lo cual á nadie puede ya quedar duda de que se abraza el intento de romper la unión entre los miembros de la Iglesia; de que los hombres de la Unión liberal son aquellos de quienes dijo San Pedro «que así como hubo entre los judíos falsos profetas, así también habrá entre vosotros los cristianos doctores falsos que... introducirán en la Iglesia seculas perniciosas, tendrán la audacia de despreciar la autoridad legítima, los cuales por su propio interés se crearán un partido por medio de sus blasfemias... atraerán á los espíritus inconstantes y ligeros... prometiéndoles la libertad, siendo ellos mismos esclavos del pecado que causa la corrupción».

El hecho pues desgraciadamente es cierto. Ahora volvemos á preguntar: ¿cuál es la causa que lo produce?

Prescindamos de las causas generales, porque al explicarlas tendríamos que remontarnos al origen y naturaleza del liberalismo, cuya primordial tendencia le lleva á una constante oposición á la unidad; prescindamos de que el liberalismo es el centro de todos los errores, como el Catolicismo es el centro de todas las verdades, de donde nace su antagonismo perpetuo. Fijemos únicamente nuestra consideración en la causa inmediata que determina el hecho que estamos examinando, que arrastra á la Unión liberal por el fatal sendero que ha emprendido: esta causa es el reconocimiento del titulado Reino de Italia.

El hecho en sí, exteriormente considerado, no reconoce otro origen. El folleto de aquel desdichado Sacerdote vino después del reconocimiento á favorecer las miras, de sus autores, La Unión liberal, abrumada bajo el peso de la reprobación de todo el Episcopado, respiró un momento al ver que un Presbítero tenía la audacia de levantar su voz en contra de los Obispos, y de aquí su gozo, de aquí su cismático empeño en probar que el Presbítero tenía razón contra todos los Prelados.

Este es el hecho externo: la razón formal, el principio intrínseco es otro.

Mil veces hemos dicho que el reconocimiento, malo en sí, era fatal por las consecuencias que forzosamente traía aparejadas. No se reconoce un hecho criminal, no se entablan relaciones de amistad con un enemigo de la Iglesia, no se miran con benevolencia la usurpación y el sacrilegio, sin hacerse hasta cierto punto cómplice de estos actos criminales. La amistad pública, inmotivada, innecesaria con el mayor perseguidor que hoy tiene la Santa Sede, debía de ser el abismo que invocaba al abismo, el principio de una política francamente revolucionaria y de abierta hostilidad á la Religión. Como esta no transige nunca con el error, quien cae en él no tiene más remedio que arrepentirse y alejarse. ¿Que se arrepienta á los damas, que quiten yerra, no es él, sino la Iglesia. Aquí tenemos ya el principio de todos los cismáticos, de quienes dice el Apóstol San Juan: «de entre nosotros han salido, pero no eran verdaderamente nuestros; pues si lo fueran, hubieran permanecido con nosotros en nuestra creencia.»

Los periódicos progresistas y democráticos lo declaran así, viniendo á confesar después de consumado hecho lo que anterior y oportunamente habíamos manifestado nosotros, á saber: que la política del reconocimiento imprimía carácter al Gobierno español, y le llevaba rodando al abismo revolucionario.

Cándida, por consiguiente, nos parece la *Discusión* de hoy, en la que acabamos de leer el siguiente párrafo, contestación á nuestro artículo de ayer:

«No se cause más EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en escribir alegatos teológicos en defensa de la autoridad de que quiere revestir á los Obispos para cometer tropelías contra la seguridad individual.»

«A pesar de los anatemas de los Obispos, y sin embargo de la orden de destierro dada por el Arzobispo

dañales y de las fortalezas, no hubo término para las ovaciones, para las glorias y trinos del sumo pontificado, que Pío IX representaba con tanta dignidad y con una clemencia y sabiduría celestial. Algunas plumas infernales, que hacia algunos años derramaban en sus páginas los más venenosos y amargos conceptos contra la silla de San Pedro; que denigraban á los Papas, emponzoñaban sus más santas intenciones, y deprimían en el polvo y el fango sus actos más nobles; que profanaban las virtudes, exageraban los defectos, detestaban la fortaleza, calumniaban á la justicia y declamaban contra el cielo; estas plumas malditas, y declamaban contra el cielo; estas plumas malditas, convirtiéndose en cenizas, no encontraban palabras bastantes para ensalzar el reinado de Pío IX.

De la tiara pontificia, decían, vinieron á Italia todos los bienes: la libertad, la paz, la gloria, el poderío, la civilización y la sabiduría: los Papas dispusieron las tinieblas de la barbarie que envolvían la Italia y la Europa en oscura noche; de la tiara salió la luz de las ciencias divinas y humanas: leyes, estatutos, costumbres, sacadas de la razón vandálica, goda y longobarda, sepulieron, é irradiaron en derredor la mansedumbre, la discreción y la caridad. De ahí fueron convertidos los tiranos en padres de los pueblos, el despotismo fué templado por la ley, la ley animada por la justicia, y la justicia unida al amor y á la clemencia. Los Reyes hallaron en los Papas acción y consejo, y juntamente freno y casti-

gos; los pueblos un estímulo á la obediencia, una presión á los tumultos; pero también unos protectores de sus derechos, promovedores de sus franquicias, abogados de las razones de los pobres, viudas y huérfanos. La verdadera libertad de las naciones cristianas permaneció íntegra mientras que la autoridad del Pontífice fué sagrada para los gobernantes; luego, disminuida ó quebrantada esta, los pueblos desconocieron la autoridad de los Gobiernos, y les hicieron sufrir la pena del Talión. Esto se imprimió durante aquellos primeros meses en mil opúsculos populares, en toda especie de poesía, en mil periódicos; y lo escribían personas conocidamente enemigas desde mucho tiempo, no sólo del pontificado, sino de todo el orden sacerdotal.

La divisa blanca y amarilla del estandarte pontificio, que fué antes objeto de vituperio, volviéndose de improviso en el resplandor del sol y de la luna que cubren de oro y plata el firmamento. Las salas se entapizaban con estos dos hermosos colores, y los mismos se veían en los cortinajes de las camas, de los balcones y ventanas, en las colgaduras de los palcos del teatro, en todas partes se ostentaban el blanco y amarillo, la plata y el oro. Blancos y amarillos eran los pañuelos de las señoras más elegantes de Roma, las cintas de los sombreros, las guarniciones y adornos de los vestidos, y hasta los esmaltes de los collares, brazaletes y pendientes.

En medio de un cambio tan completo, Bártolo estaba fuera de sí de gozo; y si por su educación, su

gamos por todas partes al arbitrio de Ciceruacchio.

Piensa en la comunión del Papa en San Pedro *in Vinculis*, del mismo modo que pensaste en acudir á las Salesas cuando se supo que el Papa iba allí á celebrar el día 2 de Julio, y como también animaste á los jóvenes de la Universidad por San Vicente de Paul á tirar de la carroza Pontifical. Eres un héroe, Bártolo. Al punto fué Bártolo á los Roquetinos para disponer lo necesario á la comunión que deseaban recibir los amnistiados de mano del Pontífice Pío IX.

Pocos días después de aquella célebre comunión (1), en la plaza del Santo Espíritu, se dirigió á un capellán de San Pedro, y habiéndole estrechado amistosamente la mano, le dijo: «¡Oh mi amigo D. Alejandro, qué días tan felices! ¡Qué nueva gloria para Roma! ¡Qué repentina exaltación de la Santa Iglesia! ¡Qué dichoso cambio hemos experimentado en poco tiempo! Cuando estábamos temiendo á cada instante motines, sediciones y furiosas revueltas; cuando nos parecía ver derruirse San Pedro y su Catedral, y abismarse el Pontificado, hé

(1) Fué el día 1.º de Agosto de 1846, por la festividad de San Pedro *in vinculis*, en que se veneran las cadenas con que fué atado San Pedro por orden de Herodes en Jerusalén; y en Roma por Neron en la cárcel Mamertina. Allí recibieron la Comunión de manos de Pío IX los que habían sido puestos en libertad, la mayor parte de los cuales de allí á dos años cometieron la vileza de quitarle el Estado.

Angel Brunetti, plebeyo romano, llamado después por sus compañeros *Ciceruacchio*, era en su tiempo un manco denodado y amigo de pendencias: alto, robusto, de recia musculatura y capaz de hundir de una puñetazo las costillas á su contrario, ó desquijararle casi por bronca. Llevaba un sombrero calabrés caído sobre la oreja izquierda, y adornado con una pluma de gallo; el chaleco corto, y entre éste y la cintura de los calzones asomaba la camisa por debajo de una faja de seda encarnada y verdemar; la chaqueta de terciopelo azul adornada con cordón amarillo; la cual los días de fiesta se quitaba en la taberna y se la echaba encima del hombro izquierdo. Jugaba á los bolos y á los birlos como el más diestro, y bailaba mejor que el primer transiberino ó montañés. Las mujeres públicas de Lungareta ó de la calle de San Francisco salían á la puerta cuando él pasaba, en compañía de otros jó-



de Toledo, desterrando de esta diócesis al Presbítero Sr. Aguayo, este Presbítero se quedará en Madrid, aprovechándose de la licencia que, según se nos asegura hoy, le ha sido ya concedida por el Gobierno.»

«Paciencia, neos, hay que tragar en Madrid al señor Aguayo por espacio de algunos meses.»

«Hay que tragar la presencia en Madrid del excomulgado Presbítero.»

Cándido, repetimos, es el periódico demócrático; pues viene a dar á nuestros argumentos mayor fuerza que la que tenían, y sus palabras son la confesión de parte, que hace inútiles nuestras pruebas.

No escribimos ciertamente *alegorías teológicas* para convencer á *La Discusión* de la autoridad de que Nuestro Señor Jesucristo ha revestido á los Obispos, pues para este periódico nuestros *alegorías teológicas* tendrían que principiar por la existencia del verdadero Dios, del Dios vivo y personal, que desconoce el panteísmo; pero dejando esta dentellada democrática á un lado, mientras *La Discusión* nos siga diciendo que á pesar de los anatemas de los Obispos y de la orden de extrañamiento de la diócesis dada al Sr. Aguayo por el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, dicho Presbítero se quedará en Madrid; mientras pueda darnos noticias como la de haberse ya concedido licencia por el Gobierno para permanecer en la corte, contra el expreso mandato de la autoridad eclesiástica; mientras nos aconseje paciencia por este y otros sucesos de la misma índole, y por ellos nos cante el trágala con el excomulgado Presbítero, nosotros no podremos menos de responderle:—«Sigue, sigue, franca y terrible *Discusión*, sigue con tus claridades, que hipócritas amigos tuyos califican de imprudencias; sigue, que pro me laboras.»

Vamos al cima.

El PENSAMIENTO lo dice y *La Discusión* lo prueba.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En polémica con *La Esperanza*, publica *La Patria* de ayer uno de los varios artículos en que intenta desacordada conciliar lo liberal y lo católico. De ese artículo tomamos la siguiente frase:

«Católicos y liberales, pese á *La Esperanza*, con su misión entera á la Santa Sede en todo lo concerniente al dogma, sobre lo demás nos explayaremos á nuestro gusto, que no será otro que el de dar á la libertad política los mayores ensanches.»

¿Con que el Catolicismo de *La Patria* se da por satisfecho cuando se ha sometido enteramente á la Santa Sede en todo lo concerniente al dogma, pero reservándose sobre lo demás explayarse á su gusto?

Muy bien por el Catolicismo de *La Patria*. Es decir, que sometiéndose á la Santa Sede en lo concerniente al dogma, ya no hay más que decir, y á disciplina, no hay obligación de someterse á la Santa Sede?

De manera que la *Patria*, á fuer de católico, se abstendrá de rebelarse contra la Santa Sede cuando esta le proponga, por ejemplo, el dogma de la Santísima Trinidad ó el de la Sagrada Eucaristía. Pero si la Santa Sede le enseña y manda creer que la libertad absoluta é ilimitada de imprenta, por ejemplo, es una institución contraria á la doctrina católica, la *Patria* acerca de esto, hará de su capa un sayo, creará ó no creará, se someterá ó no se someterá.

Y puede que de muy buena fe *La Patria* le llame á este ser católico. Por si así sucediere, debemos en conciencia decir á *La Patria* que la Iglesia no solamente exige de sus hijos que no incurran en herejía, es decir, en negación formal y pertinaz de la autoridad de la Iglesia por lo que respecta al dogma, sino también les exige que se sometan á esa misma autoridad en todo aquello que por derecho divino, es propio de sus sagradas atribuciones.

Exige más: exige respeto á la propia autoridad de la Iglesia en lo tocante á la definición de los puntos en que el católico sea ó no libre de pensar y de sentir; y exige que en aquellos puntos en que la Iglesia no deja á sus hijos plena libertad de pensar y de sentir, acomoden plenamente su pensamiento y su sentimiento á las definiciones de la Iglesia.

Y aun exige más: exige que el verdadero católico, el que verdaderamente merezca nombre de tal, aun en aquellos puntos respecto de los cuales la Iglesia no ha definido nada, determinado ni sancionado nada obligatorio para la conciencia de sus hijos, se acomoden estos en sus pensamientos y sentimientos á la *comunitaria* de los doctores y maestros recomendados por la Iglesia.

En resumen, amiga *Patria*: la Iglesia para los católicos es una Madre, toda amor, toda sabiduría y toda santidad; y por eso, cuando me nos, no hay otra manera de ser buen hijo de esta excelente Madre sino amar lo que ella ama y todo lo que ella ama, y profesar todo lo que ella profesa, y condenar todo lo que ella condena, y rehusar todo lo que ella rehuse, aun cuando no haya hecho sino mostrar indirectamente que lo rehusa.

Aplicando estas reglas al caso presente, le diremos á *La Patria* que el solo hecho de llamarse católico-liberal es ya tomar para sí un apellido que á la Iglesia no gusta, razón cabalmente por la cual es ese un apellido de muy mal gusto.

No queremos ahora aquilatar las dós de Catolicismo que haya en eso que *La Patria* se propone de dar á la libertad política los mayores ensanches; pero si diremos que esta es una frase preñada y de muy ambiguo sentido, cabalmente porque hoy se llama libertad política á todo un conjunto de libertades que están reñidas con el Catolicismo, y da la casualidad de que precisamente el nombre genérico que distingue en común á los partidarios de estas libertades es el de liberales.

Y aquí tiene *La Patria* cómo en el hecho de llamarse liberal, pierde toda especie de sentido común al llamarse al mismo tiempo católica. Este es un logogrifo que ya no sirve para nada. Hay que llamarse (como hay que ser) católicos ó liberales.

Los obreros demócratas siguen felicitando al Sr. Aguayo por el folleto, que, de seguro, la mayor parte de ellos no ha leído, y la otra parte ha leído sin entender.

Como en casi todas esas cartas censuras de paso la conducta de los Obispos que han prohibido, bajo penas canónicas, la lectura del folleto, chocamos no poco que no se acuerden de protestar contra el *Gil Blas*, diario satírico demócrático, que se permitió decir al Sr. Aguayo que *era un hombre de bien*.

Ocupándose *La Esperanza* en juzgar el proyecto atribuido al ministro de Gracia y Justicia de gastarse una veintena de millones en edificar un *Palacio de Justicia*, hace las oportunas observaciones siguientes:

«La partida vicarvarista, á la que tan injustamente se acusa de haber derrochado mucho dinero, fundándose para ello sus enemigos en que durante el quinquenio se comió la insignificantísima suma de 47,000 millones; la partida vicarvarista, que mientras ha estado en la oposición, pedía al Gobierno que hiciera economías, y prescindiese de todo gasto superfluo, atendida la mala situación de nuestra Hacienda; la partida vicarvarista, repetimos, ha ideado un medio de tajar la boca á sus detractores y convencer al país del celo con que siempre ha velado por sus intereses.

Existe en Madrid un palacio sito en la plaza de Santa Cruz. Este palacio, en donde está la Audiencia territorial, no es digno, según nuestros gobernantes, de la capital de una nación que tiene la imponderable dicha de verse regida por el vicarvarismo. Y como la Hacienda se encuentra en un estado tan satisfactorio,

y como el Sr. Alonso Martínez no sabe qué hacer de tanto dinero, el ministerio del duque de Tetuan ha concebido el magnífico proyecto de levantar un soberbio edificio que inmortalice su nombre.

Hay algunos hombres de alma pequeña que combatirán el proyecto, pretextando que bien puede, haciéndose las reformas convenientes en el actual palacio de la Audiencia, prescindirse de levantar el otro nuevo.

No faltará tampoco quien condene el proyecto, manifestando que es escandaloso, hoy que los pueblos no pueden soportar las contribuciones, invertir el dinero del presupuesto en una obra cuya necesidad no está probada, ni mucho menos. Tal vez se encuentre por allí alguno que ponga el grito en el cielo, recordando el sinnúmero de iglesias y de hospitales que casi no tienen techo, y que no pueden reformarse porque el Gobierno se niega á suministrar fondos; pero la Unión liberal, que tantos cuarteles ha levantado y tantos palacios ha construido, despreciará, é mo se merecen, á esos hombres que se oponen al embellecimiento de la capital; y, si tiene tiempo suficiente, bien pronto veremos construido un magnífico edificio donde puedan albergarse todos los jueces y magistrados de España con sus respectivas familias, por numerosas que sean.»

Después de lo que se ha dicho de la analogía de conducta del Rey de los belgas con la de Napoleón III en el acto de recibir al nuevo representante de donña Isabel de Borbón, ha cedido extrañeza el laconismo con que la *Gaceta* dio cuenta ayer de este acto, faltando á la costumbre establecida de insertar los discursos pronunciados por el Rey y por el nuevo diplomático.

¿Qué es esto, señores unionistas?

¿No os atreveis ya á hacer gala de la altura á que habeis colocado el nombre de la patria con vuestros actos?

Vuestro propósito lo habeis logrado con el noble y espontáneo acto del reconocimiento: habeis conseguido que se hable de España.

¿Pero cómo se habla como se la trata!

Vosotros responderéis algún día ante la conciencia y la dignidad que habeis humillado.

Mientras el Sr. Alonso Martínez conjuga las economías por *pretérito imperfecto*, la Bolsa conjuga el crédito de la situación por *pretérito perfectísimo*.

Prueba al canto:

El lunes se cotizó el consolidado en la Bolsa á 41-45; el martes á 41-10, y ayer miércoles á 41.

¿Va Vd. á gusto en el machito, Sr. Alonso Martínez?

Por fin ayer un diario ministerial, *El Reino*, rompe el silencio en que se habían encerrado todos los de su clase, y ha creído indispensable entretejer bien ó mal una contestación al artículo de *La España* del 22, que reprodujimos anteayer con alguna observación de nuestra cuantía, declarando que aquel periódico que la ley electoral vigente es impracticable. Los términos de la cuestión son los siguientes:

La referida ley dispone que sean diputados todos aquellos que obtengan mayoría absoluta en la votación, es decir, la mitad más uno de los votos de los electores que tomen parte en ella.

Se ha demostrado hasta la evidencia que con arreglo á la ley pueden salir electos más diputados de los que la misma asignó á cada provincia.

Luego la ley es impracticable, porque se contradice en su parte más esencial.

Contestación de *El Reino*:

«¿Cuáles el principio fundamental inalterable de que parte la ley? El número de diputados que ha de elegir cada circunscripción. Pues no olvidemos esto, y la dificultad desaparece. Conste que nunca en ningún caso ha de dar una circunscripción más diputados que los que marca la ley. Ahora bien, ¿qué se ha de hacer cuando haya algún candidato más del número de diputados que se deben elegir por el distrito electoral, que haya obtenido mayoría absoluta

de votos? La ley no ha previsto este caso, pero firme en su base de que no han de salir elegidos más diputados que los prescritos, cuando se ha tratado del caso de empate, en el que el derecho de los candidatos es igual, ha sometido la cuestión á lo que decida la suerte.»

Alto, amigo *Reino*.

En primer lugar, el caso de empate no es el caso de que han hablado *La España* y *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

En segundo lugar, «firme (la ley) en su base, dice *El Reino*, de que no han de salir elegidos más diputados que los prescritos...» á lo que podemos contestar: «firme la ley en su base de que han de ser diputados todos aquellos que obtengan mayoría absoluta cuya regla general confirma la excepción del caso de empate, para el cual prevee que decida la suerte...»

Pero sigamos oyendo á *El Reino*:

«Respecto de los candidatos, cuando su número exceda de los diputados que deban elegirse, hay una señal que distingue á los favorecidos, una diferencia que los separa y que establece racionalmente, prudentemente, cierta división entre ellos y mayor derecho; lo que marca esta separación es el número total de sufragios que cada uno de ellos haya obtenido; el caso de empate lo resuelve la suerte; el caso de la mayoría absoluta se resuelve designando al que obtenga mayor número de votos, hasta completar el número de diputados que deba elegir la circunscripción, quedando fuera los demás aunque hayan obtenido mayoría absoluta. Entre los que obtienen este número, si se igualan, decide la suerte; los que superan deben ser preferidos, según el espíritu y letra de la ley.»

Y aquí vuelve a encajar de nuevo nuestro argumento: «firme la ley en su base de que han de ser diputados todos aquellos que obtengan mayoría absoluta, tan firme que en su firmeza nada dispuso para el caso en que resulten elegidos de esa manera más de los deseados...»

A lo que se puede añadir: la ley en su sabiduría ha resuelto el caso de empate, pero no ha resuelto el caso en que sin haber empate haya más número de elegidos con mayoría absoluta; pero la ley limita al mismo tiempo el número de diputados; ¿hay medio de salir de este atolladero? ¿En qué se funda *El Reino* para decir que en el caso propuesto se elegirán los que tengan mayor número de votos de entre los elegidos, ó sea los que tengan mayoría relativa? La ley no quiere que se haga esto; quiere cabalmente lo contrario: quiere que sean diputados los que hayan obtenido mayoría absoluta; esta es la letra de la ley; y el espíritu no decimos nada, porque aquí no hay otro espíritu ni puede haberlo, que el absurdo que da por resultado el ser la ley impracticable, mientras no se dé una solución que encaje perfectamente dentro de la ley. Si no la hay dentro de ésta, preciso es reformarla; y ¿quién puede reformarla?

Hasta aquí llegamos nosotros.

El padre del Sr. Aguayo, que es el caudillo de la turba democrática en Motril, felicita á su hijo por los escándalos que está dando.

Refiriéndose *La Epoca* á una correspondencia de Madrid dirigida á un diario de Lisboa, correspondencia á que el colega vespertino niega la exactitud en sus noticias, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Todo el mundo sabe que los altos funcionarios de Palacio se mantienen hoy, ó extraños á la política, ó si algo son, se presentan favorables á la situación que simboliza el duque de Tetuan.»

Se conoce que *La Epoca* está perfectamente informada de lo que en la Granja ocurre. Este diario ha debido saber, sin duda alguna, que las puertas de la mansión regia se encuentran herméticamente cerradas para todas aquellas personas que, aun cuando figuren en alto grado en los partidos políticos, no pertenecen á

la fracción de Unión liberal; y esto, no por orden de la Reina transmitida á los ugiéres y porteros, sino porque los altos funcionarios de Palacio se presentan favorables á la situación que simboliza el duque de Tetuan. Esto aconteció ya en la otra época de mando de la gente unionista, y suponemos que acontecerá siempre que hombres ligados por estrechos vínculos á los palacios que rodean á la Reina ocupen el ministerio.

Pero ¿le parece á *La Epoca* que es constitucional siquiera establecer el vacío en derredor de la persona del Monarca, para que este no pueda conocer por ningún otro conducto que el de sus ministros, irresponsables aquí en España, el verdadero estado del país y las necesidades de los pueblos? Será de ello lo que quiera; pero conenga *La Epoca* con nosotros en que nunca como cuando manda la Unión liberal, hay obstáculos para acercarse los españoles á las personas reales y en que esto supone poca confianza de que lo que tengan estos que decir sea favorable al ministerio.

¿Llegará el día de Tetuan á nombrar algún día los altos funcionarios de Palacio?

Los diarios de oposición deben meditar detenidamente sobre la importancia de las anteriores líneas, para ver de descubrir las artes de que se valen los hombres del día para sostenerse á todo trance en el poder.

*El Herdense*, periódico catalán, ha dado una noticia que no hemos querido reproducir hasta ver si los órganos ministeriales la tomaban de algún modo en cuenta. Hoy que *La Correspondencia* la publica limitándose á decir que «le ha llamado la atención», la reproducimos tal como apareció en el dicho periódico, y es á saber:

«Ha llegado á nuestros oídos una noticia cuya inmensa gravedad y trascendencia nos induce á acogerla con reserva, deseando vivamente que no se confirme. Se nos ha asegurado que todos los pueblos que constituyen el valle de Aran, en esta provincia, gestionan activamente para emanciparse del reino y anexiarse al vecino Imperio, á cuya extrema determinación les impulsa en primer término la incomunicación en que se encuentran con el resto de España por la falta casi de vías y medios de transporte, y la indiferencia con que se mira su triste situación, mientras que por parte de Francia se les halaga, proveyéndoles ventajosamente de víveres y de cuanto necesitan. Mucho sentimos que las condiciones de nuestro periódico vengán á imponernos silencio acerca de tan delicado asunto; pero creemos que en él está interesado el decoro nacional, y que bajo este concepto merece la atención del Gobierno y de la prensa, porque efectivamente existen los males de que se quejan los habitantes del valle, cuya posición es angustiosísima, sin que pueda achacarse á este ó á aquel partido, pues el mal data ya de muchos años.»

En esto de cuestiones de territorio van ocurriendo cosas algo raras, que importa aclarar. ¿Querrán decirnos los diarios ministeriales qué significa ese párrafo de *El Herdense*?

Dijo *La Correspondencia* anteayer: «Las cartas de París siguen afirmando que el Gobierno español va á hacer un empréstito de 125 millones de francos y de este empréstito se encargarán los Sres. Pereira.»

Ya hemos dicho que no se trata de hacer empréstito de ninguna especie. Se nos figura que los correspondientes de París toman por un empréstito cualquiera negociación que pudiera intentarse ó hacerse, y que nosotros no sabemos si se hará, sobre pagarés de bienes nacionales.»

Decía anoche:

«Con datos fidedignos podemos asegurar que ni el señor ministro de Hacienda ni el Gobierno han pensado en negociar los pagarés de bienes nacionales.»

Todo cuanto se diga de negociaciones, empréstitos y operaciones, cuya base sea los pagarés de bienes nacionales ó otros cualesquiera, es inexacto de todo punto. Hacemos esta manifestación, porque *Los Tiempos* de hoy, tomando pretexto de una noticia nuestra, que no la dimos por cierta, ni menos como segura, la

venes, los días festivos al ir á jugar fuera de la puerta Portese; sin embargo, él seguía su camino haciendo como quien no reparaba en ello. ¡Pero ay del joven que pasease demasiado por la calle en que vivía su queridá! Y las tuvo iguales á aquellas, por cuyo motivo sostuvo no pocas reyertas con los valentones de Regola, de Ripeta y de Borgo San Pietro. Era tan pronto á usar del puñal como irascible; de consiguiente tuvo muchos lances y disputas con los tribunales de justicia: pero así como bajo un rostro lozano y una fisonomía franca ocultaba un alma llena de astucia, también las más de las veces sabía salir libre del atolladero.

Era carretero de profesión, y llevaba en su carro el vino á los mesones y tabernas, principalmente de aquella parte de Roma que desde el puente de San Angelo da vuelta hasta la plaza de España, y hacía abajo por el Bibulino hasta el Pópolo: tenía íntima amistad con los birrequeros que conducían vino, leña ó carbon, que de Sabina llegan al puerto de Ripeta en el Tíber. Era una misma cosa con los carreteros y con los más osados perdonavidas; confiábale el transporte del vino de Marino, de Velettri y de Genzano; y luego de haberlo descargado, llevábalos á merendar en la Via Felice, en la de la Vid, etc. pagando él el gasto. De manera que Angelo tenía fama de hombre honrado y valiente. Pero este era un malvado, falso, y ocultaba una alma perversa y cruel, bajo un semblante afable y sereno. Desde el año 1830 que se había entregado en cuerpo y alma

disponían á celebrar los Divinos Oficios, ó se situaban en las basílicas y en las colegiadas, aguardando á que los Canónigos saliesen del coro, y les hacían las más bellas reflexiones acerca de la caridad cristiana. Después recorría los establecimientos de enseñanza, los conservatorios, los monasterios, etc., etc., y en todas partes empleaba los más sublimes rasgos de elocuencia para pintar los sufrimientos y miserias de aquellos pobres presos de estado, la oscuridad de los calabozos, la humedad de las fortalezas, el peso de las cadenas, la palidez del rostro, los vestidos hechos girones, etc.

Esto hacía Bártolo con la mejor voluntad del mundo. Afanabase, sudaba y se fatigaba desde la mañana hasta la noche rodeado de un empuje multitud de apasionados de Pío IX.—A ti, Bártolo, te toca encender las antorchas para la nocturna subida á Montecavallo el día próximo (1): Giger, Alberto, Cários, se ocupan en las banderas; Cicernachio recorre los montes; Borgo, el Transtiber, la Regola y la plaza Barberini para avisar al pueblo; Gerónimo el Carbonerito y Materassi (2) corren como

(1) Habían reunido mucha gente, y no poca pagada, que llevaban de la plaza del palacio apostólico al Quirinal, en donde el Papa bendecía al pueblo desde la tribuna.

(2) Nombres de los caudillos del populacho, que después se hicieron célebres en los montes de Roma. Los Montes, la Regola, Borgo, Transtiber, son los barrios en que habita la plebe romana.

sensatez y su arraigada religiosidad era afecto al Gobierno pontificio, como origen de la gloria y riqueza de Roma: en las circunscripciones presentes su amor y afecto á Pío IX llegaba al delirio. Hallábase en todos los festejos, en todas las demostraciones; tomaba parte en todas las disposiciones y proyectos para honrar y ensalzar al Papa: fatigábase recogiendo socorros para los amnistiados; subía escaleras, entraba en las fondas, y hasta en las cantinas donde venden vino y carbon, y á unos pedía un escudo, á otros un bayoco, según sus posibilidades, y pedía estos socorros con una voz tan suave y apasionada, y con maneras y palabras tan compasivas, que hacía asomar las lágrimas.

Iba vestido de negro con una corbata listada de blanco y amarillo; y daba gusto verle entrar por la mañana en el café de los Espejos, en el Nuevo, en el de las Bellas Artes, en la plaza Colonna y otros lugares frecuentados, y allí en las escritorios, donde se reunían los donativos, entregaba Bártolo los que había recogido de los ciudadanos en favor de los infelices excarcelados, y sacaba ya una caja de plata, ya un bolsillo, y á cada oblation besaba aquella bolsa como que contenía las preciosas reliquias de la caridad romana. Por la noche, hacia su cuartecito en el teatro, yendo de uno á otro palco; y no hay que decir si sacara cuantos donativos de las elegantes y compasivas señoras. No dejaba en oído tampoco las sacristías; y allí donde se celebraba alguna festividad, acercábase á los Sacerdotes que se

á la secta de los carbonarios, en la cual diósele el encargo de corromper y pervertir á la plebe romana acostumbrándola á la crápula, al juego y libertinaje; pero tanto supo disimular y fingir, que las autoridades de Roma nunca tuvieron motivo para echarle el guante.

Pero llamó toda la atención de los conspiradores de la *Jóven Italia*, como hombre osado y emprendedor, y el más activo y apto para ayudarles y servirles en toda empresa, conforme á sus secretas intenciones. Así pues, habiendo sido elegido á mediados de Junio con maravillosa solitud por los Cardenales reunidos en conclave para Pontífice de la Santa Iglesia el Cardenal Mastai, que tomó el nombre de Pío IX, quisieron los conspiradores poner en práctica el plan, determinado ya por la secta, de vencer á los Reyes de Italia con el dulce halago de las adulaciones del pueblo, con el cebo de las alabanzas, embriagarlos con aplausos, coronarles de rosas, y conducirlos al punto que querían llevándolos en palmas. Por consiguiente, el pontificado, que desde mucho tiempo era un objeto de aversión, de despecho y de rabia para los impíos, desde que fué elegido Pío IX se convirtió de repente en la delicia y el amor de todos los pueblos, el ídolo de los católicos, el deseado de los protestantes y la admiración de los musulmanes.

Cuando después en Julio concedió el Papa amnistía y perdón á los que por crímenes de lesa majestad se hallaban presos en las torres de las ciu-



sazona con comentarios que vienen á ser un ataque directo al Gobierno y al Sr. Alonso Martínez. A nosotros nos consta que el ministerio no ha pensado en negociaciones de ningún género.

Son por consiguiente infundados los cargos y censuras que hoy le dirigen algunos periódicos, entre ellos los de la oposición moderada.

Los *Tiempos*, haciéndose cargo de esta cogida que se da á sí propio el diario noticioso, escribe las siguientes noticias:

«Nuevo método de redactar *La Correspondencia*: Un día:—«Es posible que se intente ó que se haga una negociación en el extranjero sobre pagarés de bienes nacionales.»

Al día siguiente:—«¿Quién ha dicho que es posible que se haga una negociación sobre pagarés de bienes nacionales? ¡Habría calumniadores! Todo cuanto se diga en ese sentido es inexacto é infundado.»

«En qué quedamos? ¿Qué suelto es el que ha escrito el Sr. Alonso Martínez, el primero ó el segundo? ¿Será posible que haya escrito los dos? ¿Todo puede ser?»

Decía anoche *La Epoca*:

«El Sr. Monzon, Arzobispo que era de Santo Domingo, acaba de ser preconizado Arzobispo de Granada en el último Consistorio.»

Ha sido nombrado Vicario general eclesiástico de Toledo el Sr. D. Santos de Arciniega, dignidad de Arzobispo de aquella primada catedral, en reemplazo del que lo desempeñaba, que ha sido nombrado Obispo de Calahorra.

Felicitamos sinceramente al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo por la elección que acaba de hacer en una persona tan digna por todos conceptos.

Ayer tarde á las cuatro han regresado á Madrid los señores ministros de la Guerra, de Hacienda, Fomento y Ultramar.

El de Estado continúa en Biarritz muy obsequiado por Napoleón, según dice una carta de París que publica el *Diario de Barcelona*.

El corresponsal del *Euscalduna* le escribe lo siguiente, refiriéndose á un suceso del que ya indicamos algo días pasados dirigiéndonos á *Las Noticias*: «Híase hablado, dice, y no poco, de la entrevista de los Emperadores con nuestra Reina, y se han dicho tantas y tantas cosas sobre lo procedente que dieron por resultado aquel suceso, que no me parece fuera de tiempo ni de camino el decir á Vd. algo de lo que sobre esto se empieza á contar con visos de la mayor verosimilitud.

Cuando Napoleón fué á visitar á la Argelia se dijo que vendría después á España.

La Reina creyó que así sucedería; pero al ver que tal visita no se realizaba, hubo de escuchar, según se cuenta, palabras más ó menos fundadas sobre el suceso, que llegaron á hacerle desear una entrevista con el Soberano de los franceses.

Si en realidad no lo deseó, como deseo lo interpretó un rico banquero y grande de España, y hasta creyó verse autorizado para expresar aquel mismo deseo al Emperador Napoleón.

Nada, sin embargo, sabía mientras tanto oficialmente el Gobierno, y por esto sin duda se publicaron varios párrafos en un periódico oficioso creyendo que se tuvieran noticias de la entrevista que se anunciaba.

Pasaron algunos días y ocurrió el cambio ministerial que dió el mando á D. Leopoldo. Significóse hablando de la entrevista, y siguieron los periódicos ministeriales negando la existencia de aviso ó indicación alguna que la hiciera probable.

Mientras esto pasaba, cuéntase que el célebre banquero había tenido ocasión de expresar al Soberano de nuestros vecinos aliente al Pirineo, el deseo que creyó interpretar en nuestra Reina, recibiendo la más cortés acogida y la palabra de satisfacer el que era también deseo imperial.

Híbase la corte en Zarauz, y el Gobierno seguía declarando que no había antecedentes sobre la entrevista con tanta tenacidad anunciada, hasta que un día llegó á conocer por el grande capitalista los preliminares que ignoraba.

Esta historia, que por verídica se cuenta, añade que el presidente del Consejo accedió á manifestar su extrañeza de no haber sido iniciado en nada de cuanto ocurría, y que obtuvo la más completa seguridad de no haber sido comisionado para nada el oficioso compendioso de la entrevista, el cual declaró en el acto, que sin duda soñó lo que él creyó realidad.

Si todo esto es cierto, se explicaría muy bien lo del parte telegráfico recibido de París anunciando, no que el Emperador accedía á los deseos de la Reina de España, porque tal cosa no se ha dicho en despacho alguno, sino que los Emperadores, alhelando realizar un acto al que indudablemente propendían sus deseos tanto como los de la Reina de España, tendría la grata satisfacción de visitarla en su reino, y en el punto que se sirviera designar S. M. I. y R.

Por supuesto que se habla de si el banquero se dió por ofendido, y se retiró amostazado, no sólo por la torpeza con que se había dejado engañar por un sueño, sino por no haber sido de los designados para recibir á los Soberanos vecinos en la frontera. Y se dicen otras muchas cosas que, por ser episodios muy secundarios, nada significan para lo principal de la crónica.

Y aquí pongo fin á esta carta, sin añadir consideración alguna sobre lo que dejó relatado; tanto para evitar deducciones que pudieran inducir á creer que el Emperador Napoleón es un hombre que puede miedo en ánimos elevadísimos, como para dejar al curioso lector que las haga á su gusto y sin que yo sea parte á cargar con la responsabilidad que contraiga por pensamientos temerarios.

Dice *La Correspondencia*:

«Se ha hablado de cartas cruzadas entre los señores duque de Valencia y marqués de Novaliches sobre la organización del partido moderado y de conferencias tenidas entre el Sr. Gutiérrez de la Vega, que acaba de llegar de los baños de Lanjarón y de Loja, y el mismo señor marqués de Novaliches.

Sabemos que no ha habido tales cartas ni tales conferencias.»

Se dice que en el Tribunal Supremo de Justicia van á ser jubilados algunos magistrados con el objeto de

llevar á aquel tribunal varios de los de la audiencia de esta corte.

He aquí un nuevo modo de conjugar el verbo *economizar*.

Dice *El Pabellón Nacional*:

«La cuestión personal que se dice pendiente entre dos militares de alta graduación que pertenecen al partido progresista, y de que han hablado algunos periódicos, parece que no se ha resuelto aún, y que tiene por origen discusiones sobre si ha de adoptarse ó no el retraimiento de los hombres del progreso.»

El *Euscalduna*, periódico de Bilbao, rectifica en los siguientes términos la noticia que dieron los diarios de aquella capital acerca de la visita que el señor Salaverria hizo al histórico árbol de Guernica, en la que dijeron lo había S. E. abrazado y cojido una rama:

«No es cierto lo que se dijo del abrazo al árbol, ni las palabras que se atribuyen al Sr. Salaverria, según nos lo asegura un testigo presencial que acompañó á S. E. en esta expedición.»

Señor gobernador: Si no ha naufragado en el camino cierta exposición, sabrá ya V. E. por ella que en la calle Mayor de Alcalá se están reedificando varias casas fuera de la línea legalmente señalada, formándose diferentes otras correspondientes á los distintos caprichos de la llamada Comisión municipal de ornato público, reñida con su título, y á los multiplicados perjuicios y disgustos que de ello han de seguirse. Si pues V. E. no es una autoridad de papel que permita en Complot la función conocida con el nombre de *Morienda de Negros*, sobre las cosas y personas de sus administrados, esperan sin ulterior demora la demostración oportuna algunos aficionados á la justicia. Lo sabemos de buena tinta.

Según la prensa semi-oficial, el estado de la salud pública sigue siendo satisfactorio en Madrid.

Han ocurrido en estos días algunos casos, pero los profesores de la ciencia de curar están unánimes en que son de carácter benigno y en que no descurriendo los primeros síntomas se combate la enfermedad con éxito seguro, y que las lluvias otoñales que tan copiosamente han sobrevenido, influyen mucho en el descenso del mal.

Para concluir diremos que hace tres días no ha entrado en el Hospital militar un solo invadido, lo cual, teniendo en cuenta lo numeroso de la guarnición de Madrid, es bastante elocuente.

El *Pabellón Nacional* pregunta si es cierto que el Gobierno ha traído, y alojado en los cuarteles de Madrid, dos batallones de la guarnición de Palma de Mallorca, y *La Democracia* al mismo tiempo dice que tiene entendido que se van á trasladar los referidos batallones. Creemos destituida de todo fundamento tan alarmante noticia, pero la reproducimos tan sólo con el objeto de que la desmentan, si es falsa, los diarios noticiosos y semi-oficiales.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 23 de Setiembre de 1865 á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

«La epidemia, sin haber retrocedido á los días de su mayor fuerza, hace tres que la mejoría no progresa.»

De Sevilla nos escriben con fecha 26 lo siguiente:

«La tormenta que antesayer tuvimos por aquí, que fué terrible, ha influido mal en la salud pública. El cólera que había tenido un descenso rapidísimo, tuvo ayer un pequeño de crecimiento en Triana y en la ciudad, pues sólo en la parroquia del Sagrario han ocurrido esta noche pasados seis casos, en cuatro de los cuales ha habido precisión de dar el Santo Oleo. Se está viendo el fenómeno de que esta enfermedad ataca casi exclusivamente á párvulos y mujeres.»

En un periódico de Valencia leamos lo que sigue:

«Parece que se ha cerrado el depósito de cadáveres que se había establecido en el ex-convento de Belén.

Esta noticia nos es grata, porque nos revela que nos vemos ya libres de la terrible epidemia que nos ha azotado despiadadamente por una larga temporada.»

Las defunciones ocurridas en Barcelona del 23 á 26 fueron 48: 22 de enfermedades comunes, 23 de la estacional y 2 de cólicos.

En un diario de Barcelona leamos lo siguiente:

«Parece que ha aumentado, de dos ó tres días á esta parte, el número de enfermos en los barrios bajos de San Pedro y de la Puerta Nueva, atribuyéndose á las emanaciones consiguientes á la inundación de la semana última, á pesar de que se continúa trabajando con asiduidad en la limpieza de los sitios anegados.»

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Entre los poderosos elementos que con tanta eficacia es combatida la enfermedad reinante, debemos hacer mérito de la constante actividad de nuestras autoridades. Ayer S. E. I. el señor Obispo de la diócesis, á la par que los demás días, visitó los hospitales provisionales de esta ciudad, dirigiendo palabras de consuelo á cada uno de los pacientes, y luego trasladándose al de Hostafranchs, en el cual se hallaba presente el señor corregidor, se dictaron por ambas celosas autoridades las medidas conducentes al mejor servicio de los enfermos. Acababan de llegar á local los enfermos de ambos sexos pertenecientes á la asociación de la Caridad Cristiana, á los que dirigió S. E. I. la palabra, asegurándoles, por tanta abnegación y caridad de que venían animados, las eternas recompensas en el cielo. Un momento después ejercían sus piadosas funciones á la cabecera de los desvalidos de algunas casas pobres. S. E. I. pasó también á visitar al Capellán de la iglesia de Hostafranchs, don Juan Rosell, que poco después cayó cadáver casi en los brazos de su Prelado herido por la enfermedad reinante, y más que por otra causa víctima de su celo en el cumplimiento de sus funciones sacerdotales en aquella inmensa feligresía y en circunstancias tan dolorosas. Este cuadro no pudo menos de dejar profundamente lastimado el corazón de nuestro Prelado, que tanto amaba á aquel ejemplar sacerdote, que el primero en esta crisis supo morir,

dando la vida por sus hermanos. Poco después se dirigió á la parroquia de San, á cuyo Párroco encontró asimismo gravemente enfermo, pero vió á sus vicarios y demás clero dispuestos á todo sacrificio, y para que ni un momento quedase desatendido el pasto espiritual y consuelo de los enfermos, proveyó que pasase inmediatamente al distrito de Hostafranchs un sacerdote y otro al hospital provisional del mismo que acababa de organizarse.

En la mañana de ayer S. E. I. se hallaba visitando los nuevos hospitales de San Martín de Provensals, y á pesar de que sólo había en ellos cuatro enfermos, se ha observado que esta visita, como otras veces, ejercerá mucha influencia para fortalecer el ánimo é inspirar la confianza en aquel laborioso vecindario.»

Hemos recibido, y publicamos con gusto la siguiente carta de Todellella, en la que se denuncia un abuso que al hacerlo público no esperamos sea remedado.

Si supiera el señor Párroco comunicando la historia de lo acaecido con la Santa Hermandad del Refugio de esta corte, de la cual decía el duque de la Victorial que conservaría en posesión de sus bienes era cuestión de orden público, se habría ahorrado el trabajo de escribir su denuncia.

El Sr. Alonso Martínez es el *Non plus ultra* de los... desamortizadores. Y ante la idea de hacerse indigno de llevar tal título en nada se detiene. El tendrá su estatua. ¿De qué? ese el misterio.

He aquí la carta:

«Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. TODELLA 20 de Setiembre de 1865.

Muy señores míos: Aunque estoy creído que mis palabras van á ser como sermon en desierto, espero de la amabilidad de Vds. se sirva dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico al relato del hecho que voy á hacer público, para que la señora de estos tiempos de luz y libertad, la madre y doctora, la *opinión pública*, lo juzgue en el tribunal de su elástica justicia. Mientras este favor espera de Vds., se repite á su disposición su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.—ANTONIO DIEZ, Cura.»

«Varias personas piadosas de esta vecindad legaron ciertas porciones de tierras cuyos productos mandaron fueran invertidos totalmente en celebración de misas para sufragio de sus almas. Creyeron aquellas buenas gentes que el Cura de la parroquia donde radican debía administrárselas y cumplir su disposición; y aquí de su torpeza; si hubieran nombrado al sepulturero del pueblo, advierdan más acertados. Pero ¿qué remedio? en aquellos tiempos de tinieblas no le ocurrió otra cosa, y mis dignos antecesores en la parroquia de Todellella, administraron dichas tierras y cumplieron aquellas mandas; yo, pobre pecador, hice lo mismo, y de ello se enteraron los señores Obispos en sus Santas Visitas, como aquí se vé. Cuando las tragaderas desamortizadoras principiaron á deglutir la carne de los cuerpos muertos, ó de las manos muertas, que yo eso nunca lo he entendido, ya sé que se hincó el diente aquí, más los señores investigadores se enteraron y lo respetaron. Por llegó el año de gracia que corremos, y el señor administrador de Rentas (ó lo que sea) de Castellón, celosísimo como él mismo, porque dicen que un no sé quién le habló el oído, manda verificar la medición de dichas tierras, la cual se verificó sin que mi pobre persona, administradora de aquellas, mereciera un simple aviso, un saludo que no se niega al hombre de mérito valer en la sociedad. Yo, que á pesar del vespale que va llevando la sotana, aun no sabía que á la verdad se la había despatchado por esos mundos de Dios desnuda de derechos, me dirigí al señor administrador, le expliqué el cómo y cuándo de estos bienes, su origen y aplicación de sus productos, le recordé (¿cuán cándido estuve?) lo que se estipuló en el Convenio adicional de 1859 al Concordato de 1851, hice memoria de la Real orden aclaratoria de las leyes sobre la materia fechada en 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856. ¿Y á buen Vds. lo que pasó?

Pues aquí ha sido el golpe maestro; de allí á poco, y por única contestación, el señor administrador don Félix Brea (el nombre basta) dice en el *Boletín de ventas* de la provincia: «se subastarán el día 4 de Octubre próximo las tierras tal y tal (deslindeándolas), procedentes de la cofradía de almas de Todellella; y después, en la advertencia cuarta, dice que estas, entre otras que incluye, no están afectas á ninguna obligación. ¿En dónde estamos, señores redactores? Aquí se falta á la verdad, porque nunca en Todellella hubo tal cofradía de almas, y se hace con fin que bien se transparenta, pues bien notorias son las obligaciones que sobre esas posesiones pesan.

Está chistoso el referirse el señor administrador á los antecedentes que obran en su oficina, cuando sus antecesores han respetado estas propiedades, y él no se ha dignado pedirme ni una noticia simple, si no fuerza que yo acudi haciéndole saber lo contrario que ahora dice. ¿Dónde estamos? Yo ya sabía que somos el *oprobrium plebis* los que vestimos sotana; pero así y todo, me sorprendió al ver por mi mismo tanta *verdad* unida á tanto aplomo, para hacerla pasar con toda la gravedad administrativa. Pues así ha sucedido, y si quiera sea para que haya un dato más para la historia de nuestras libertades, que los hijos de esta generación han de leer con las manos en la cabeza, y escupiendo hacia atrás: si quiera sea por no perder el derecho de dar un quejido, por más que el viento se lo lleve, lo digo á Vds. por si merezco lo den ustedes lugar en el periódico que tan acertadamente dirigen.

—ANTONIO DIEZ y ORIOL, Cura.»

Extracto de los principales trabajos hechos en los arsenales del Ferrol durante la primera quincena del corriente mes:

Fragata *Príncipe Alfonso*. Los carpinteros de ribera continuaron con las planchas de blindaje, removiéndolas en los costados, y labrando y colocando cuerdas y boxes del soldado. Los calafates cierran la tabazon en el interior de la bodega; dieron preservativo en varias partes, y colocaron 300 pernos en los costados exteriores.

Fragata *Tuían*. Se trabaja en la toldilla y en el castillo, entablado, colocado regatas, trancañiles y contra-trancañiles, lo mismo que en las carlingas de los palos. Se colocaron 16 placas de blindaje. Se barreararon y colocaron 227 pernos. Se trabajó en arboladura, motonería y en blanco para continuar las obras de las cámaras y enfermería. Se imprimaron los palos machos, los bacs de la toldilla y las cofas. Se dió principio á la montura de sus cajas de humo y guarda-calores, y continuó la construcción de sus carboneras. Se construyeron 418 tornillos de cobre, 469 pernos de hierro y se hicieron otra porción de trabajos pertenecientes á forjas. Se trabajó en fundición y maquinaria. Continuó la colocación de la máquina y chimeneas.

Vapor *Isabel II*. Se hicieron las escotillas de la

máquina; se sacó el timón y se volvió á colocar; se descañó y volvió á acuar el palo mesana, y se forraron los caños de la bomba en la carbonera. Continuó la carena de sus embarraciones y construcción de una canoa. Se imprimaron las calderas y carboneras. Se compusieron dos fogones. Se trabajó en fierrotería y calderería, donde continuó la construcción y composición de la caldera de sus máquinas. Se hicieron varias obras de forjas y fundición. Se trabajó en su máquina y calderas.

Vapor *Condé de Regla*. Se destornillaron las planchas de las ruedas, y empezó á desempañarse y desgañarse en distintos sitios.

Se dió principio á desarmar su máquina.

Goleta *Santa Teresa*. Se continuó con la caja del telegrafo de Prida. Se principió la construcción de sus dos calderas.

Urca *Pinta*. Trabajaron en su recorrida los carpinteros de ribera y los calafates; se compuso su arboladura; se carenó y recorrió su canoa, y se hicieron porción de trabajos.

Bergantín *Habanero*. Se carenó una lancha y se trabajó en la construcción de un bote.

Remolcador núm. 1. Continuó la construcción de su bote.

Remolcador núm. 3. Se tornearon cuatro roldanas de hierro para dos pescantes.

Draga de vapor. Se concluyó la composición de un fogón; se construyeron y componen piezas de su máquina.

Corbeta *Doña María de Molina*. Se hicieron varias piezas para su máquina, y sigue el arreglo de otras de la máquina de la fragata *Petronila*, destinadas á esta corbeta.

Goleta *Prosperidad*. Continuó la construcción de una máquina de 100.

Vapor mercante español *Capricho*. Se trabajó en la carena de este buque, y empezó á componerse su casco, caldera y máquinas.

Atenciones generales. Se verificaron porción de trabajos en todos los obradores.

Obras civiles é hidráulicas. Se trabajó en el nuevo dique, desmonte del astillero, reparación de edificios, aligie de sierras mecánicas, naves de la máquina, cuartel de marinería, naves de Puerto Chico, en los almacenes de depósito del parque y en la comandancia general de arsenales.

Personal. Se emplearon en estas atenciones 2,413 hombres. (Eco Ferrolano.)

Parece que el general Prim dispone una casaca de algunos días en sus posesiones de Toledo para el mes próximo.

Hoy celebrará la congregación del Ave María en la iglesia de Santo Tomás la solemne fiesta de su fundador el Beato Simón de Rojas predicando el panexirico el Sr. D. Miguel Martínez y Sanz, y después de la Misa servirán los individuos de esta santa hermandad en su sala de juntas una comida á 40 pobres.

Todo cuanto podamos decir será poco para demostrar la indignación con que observa el público los crímenes que de algún tiempo á esta parte se suceden, y los escándalos que se presencian en los parajes más concurridos de la corte. La criminalidad se aumenta extraordinariamente; á la perpetración del crimen va acompañado el cinismo del agresor; y digno si no la desfachatez, el desdoro con que hace tres días recibió á sus aprehensores el imberbe mozo que apestó su puñal homicida y traidor contra un indefenso cochero.

Hace algunos días también fué villanamente herido un infeliz tarterano en la puerta de Toledo porque exigía el pago de su taxiabo.

La pena contra los vagos existe en el Código; pero hay escasa, ninguna vigilancia para prevenir los crímenes y los escándalos que denunciamos cada día. Hoy mismo hemos recorrido las Cuatro Calles, la entrada de la calle de Gitiños, la del Lobo y otros varios parajes, focos al aire libre de prostitución matriculada, y hemos visto pasearse esos grupos de mozaletes sin oficio, blasfemando y causando escándalos con otras gentes de dudosa moralidad. Los padres de familia tienen que rodear á fin de separar á sus hijas de un tránsito tan peligroso. Las mujeres honestas tienen que hacer lo mismo para no verse confundidas. Y mientras tanto, los encargados de vigilar permanecen entre ellos impasibles, y sólo acuden, las más veces tarde, cuando ha resultado algún conflicto.

Dice un periódico que es grande la satisfacción con que han recibido los vecinos de las diversas Lariadas más ó menos próximas al puente de Toledo, el establecimiento de la sucursal que la junta de Beneficencia ha llevado á cabo en dicho punto y en el parador del *Paraiso*. Esta medida tiene por objeto socorrer á los enfermos de las afueras del Sur, en general: aquel sitio no puede ser mejor, por lo céntrico, para desde allí poder acudir á todas partes, y además porque á los médicos que alteran en guardia constante, se les facilitará, generosa y prontamente, caballo, carruaje y criados por algunos de aquellos vecinos propietarios, que con la mayor filantropía lo han ofrecido así en obsequio de las clases menesterosas.

«Pero será suficiente ese servicio? Excitemos al señor corregidor y á la junta de Beneficencia municipal para que acaben de montar lo que corresponde á una capital de la importancia de Madrid.

Los médicos señores Urrech y Parraverde están encargados de la asistencia facultativa en aquella casa.

La casa de los Lujanes, adquirida por Fomento, se dedicará al ramo de instrucción pública, si bien no está decidido qué establecimiento se trasladará á ella.

Se ha trasladado para el día 2 del mes próximo la vista de la causa seguida á instancia del Padre don fray Cipriano Menezo, contra D. Ambrosio José Cagigas y D. Innocencio Ortiz y Casado, por injurias inferidas en el periódico *La Iberia*.

Se nos ha hecho observar, dice *La Esperanza*, lo muy necesario que es en todo tiempo, y muy particularmente en las circunstancias actuales, el que se vigilen las casas ó posadas que hay para dormir en los barrios extremos y en las afueras de la población, pues la mucha gente que en algunas suele reunirse, y la falta de aseo que se observa generalmente en esta clase de establecimientos, pudiera ser perjudicial á la salud pública.

Es posible que el señor alcalde-corregidor vea con saña y ira esos endiablados cantones que, con notable mengua del ornato público, sobresalen de los aleros de los tejados dos metros, y que en los días de lluvia, como ayer, no hay paraguas que resista el ímpetu de las aguas que brotan despendadas de sus bocas?

¿Será ya hora de que desaparezcan de la faz de los tejados de la renombrada villa?

No, á V. E. que en España hay poblaciones de poquísima importancia, en las cuales no se ve ya un canchón por un ojo de la cara?

¿Cuándo han de cumplir los propietarios de las casas con lo prevenido por las leyes de ornato y policía?

No está mandado que se recojan las aguas á puntos determinados, y que, por medio de acueductos, vayan á desaguar ya á las alcantarillas, cuando las circunstancias de la casa lo permiten, ya también á los arroyos de las calles?

Pues ¿por qué no cumplen estas disposiciones todos, absolutamente todos los propietarios de casas de Madrid, principiando por V. E.?

Como ya teníamos anunciado á nuestros lectores, se ha verificado el censo de toda la ganadería de España, en estos últimos tres días. Hemos tenido ocasión de ver las listas de inscripción para dicho objeto. Si bien están extendidas con todos los pormenores, echamos de ver una falta, hija indudablemente de una omisión involuntaria, y muy necesaria de tenerse en cuenta: siendo diferente la clase de ganado cabalar y mular ó asnal destinado á silla, siendo también diferente el valor que representa, se

les ha incluido indebidamente en la casilla del ganado dedicado á transportes, con lo cual no se puede saber qué número de cabezas está destinado á uno y otro trabajo.

El sábado se abrirá el curso académico en la Universidad central.

A propósito de este establecimiento hace la siguiente observación el *Gobierno*:

«Para conocer el rigor que las diferentes facultades de la Universidad central emplean en los exámenes anuales, hasta examinar la Memoria del esta lo de la enseñanza que se acaba de publicar. El número de sobresalientes y el de reprobados nos darán la medida de la dulzura y del rigor de los catedráticos. Se trata del curso de 1863 á 1864.

Filosofía y letras: 1,598 matriculados, 112 sobresalientes, 55 reprobados.

Ciencias: 1,799 matriculados, 26 sobresalientes, 77 reprobados.

Farmacia: 477 matriculados, 39 sobresalientes, un reprobado.

Medicina: 2,400 matriculados, 312 sobresalientes, 77 reprobados.

Derecho.—Sección de derecho civil y canónico: 2,307 matriculados, 403 sobresalientes, un reprobado.—Sección de derecho administrativo: 410 matriculados y 74 sobresalientes.

Teología: 193 matriculados, 57 sobresalientes, un reprobado.

Resulta que en la facultad de ciencias se prodigan menos que en todas las restantes las notas de sobresaliente, y hay más reprobados, lo cual acredita un rigor que aplaudimos.

Que en la medicina, si bien hay largueza en conceder notas de sobresaliente, se reprobaban próximamente 6 de cada 100.

Que en las carreras de farmacia, derecho y teología abundan de tal suerte la aplicación y la inteligencia, que entre 500 es difícil hallar uno que no sirva para farmacéutico, abogado ó teólogo.»

Según dice un periódico ministerial, el día 21 han salido para Sonosaguas los regalos que hace la provincia de Alava al general O'Donnell, y son:

Una vaca y un toro suizos.

Un cerdo inglés y una cerca inglesa.

Un perro y una perra que hicieron varias habilidades delante de la Reina.

Y Dios dijo á Noé: «¡Acuérrate con un par de animales de cada especie!»

Anoche tuvo efecto la apertura del teatro del Príncipe, habiendo asistido una concurrencia numerosísima y escogida á la función inaugural. La famosa comedia del gran Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, refundida por el Sr. Lopez de Ayala, fué desempeñada á la perfección, y obtuvo un éxito brillante. Teodora Lamadrid, la Hija, Julian Romea, Valero, Mariano Fernandez, Zamora y Morales ejecutaron los principales papeles, siendo aplaudidos y llamados á la escena diferentes veces al final de cada acto.

Un periódico de Marsella habla de un químico que dice haber encontrado un remedio infalible contra el cólera. Se han hecho algunos experimentos, y los resultados han sido favorables. Según la nueva teoría, el cólera proviene de una superabundancia de producción de ácido oxálico en el cuerpo humano. Este ácido da lugar á la formación de esas sales solubles que obran como tóxicos. El fin del nuevo sistema sería impedir la formación de esas sales. Para eso el indicado químico administra en cuanto se manifiestan los primeros síntomas cólicos, sales alcalinas como el bicarbonato de sosa, que al contacto del ácido oxálico se descompone y da lugar á la formación de otro sal insoluble, que el enfermo expela sin temor á un envenenamiento. La teoría y el remedio son verdaderamente muy sencillos.

En Constantinopla han observado últimamente un hecho sobre el cual hace tiempo que se había fijado la atención de la ciencia médica. A consecuencia del terrible incendio que «edajo á cenizas un barrio completo de Stambul, desapareció el cólera casi del todo de la capital del imperio otomano. Se ocupaban ya de este hecho cuando un médico de Cabries ha dirigido una carta á los periódicos de Marsella, en la que dice terminantemente, que el cólera, que hacía grandes estragos en aquel pueblo inmediato al mismo Marsella, había cesado desde que tomó la medida de encender grandes hogueras en las calles y en las plazas públicas.

En Marsella han seguido el ejemplo, y por la noche parece que la ciudad está toda incendiada.

En Tolon hacen lo mismo, y no sólo se contentan con encender hogueras, sino que queman fuegos artificiales y petardos.

Entre las magníficas frutas que han figurado en la exposición de la Granja-modelo de Alava al paso de SS. MM., ha llamado la atención de cuantos la han visitado una planta de vid, presentada en el mismo tiesto en que la ha vegetado, por el Cura de Elorriaga, D. Fernando de Albizu.

Esta planta se ha conseguido por la aplicación del sistema Huetelot, que consiste en la siembra de yemas aisladas con sólo una pequeña sección de la madera, método que sustituye ventajosamente á la práctica usual de colocar sarmentos. En el mes de Febrero de 1864 cortó el Sr. de Albizu yemas ó botones con la parte de madera á que estaban adheridos, dándoles un centímetro á dos de longitud; los sembró (permítasenos calificar con esta término la operación) en tiestos, como si fueran semillas de árboles, cubriéndolos con una capa



PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Wenceslao, mártir, Santa Eustaquia, vírgen, y el beato Simón de Rojas.  
**SANTO DE MAÑANA.** La dedicación de San Miguel Arcángel.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo y San Miguel, donde se celebrará el Santo Arcángel con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Termina la novena y se celebrará hoy la fiesta principal al Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla, plaza de Anton Martín: a las diez y media, será la Misa mayor, en la que predicará el Padre Cipriano Toros; por la tarde dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande, terminándose esta festividad con una solemne reserva.

En la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón finaliza la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, y predicará en la Misa solemne, que será de pontifical, D. Enrique Rivera de Palma, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Pio Hernández Fraile.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas de Góngora, y predicará por la tarde D. Carlos Díaz Guisarro.

Predicará por la noche en el oratorio del Olivar don José María Anglos.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat, en su iglesia, ó la de la Cabeza, en San Ginés.

Se reza de la dedicación de San Miguel Arcángel, con rito doble de segunda clase y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos de D. Manuel Quesada, conserjero de Estado, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en concederle su jubilación del expresado cargo, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevar del cargo de conserjero de Estado á D. Juan Antonio y Zayas, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado el expresado cargo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevar del cargo de conserjero de Estado á D. Domingo Moreno; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar conserjero de Estado á D. Francisco de Luxán, comprendido en la categoría segunda del art. 5.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar conserjero de Estado á D. Manuel Moreno Lopez, comprendido en la categoría segunda del art. 5.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Ultramar del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar conserjero de Estado á D. Pedro Nolasco Auriol, comprendido en la categoría segunda del art. 5.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de guerra y marina del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado á D. Francisco de Luxán.

Vengo en nombrar segundo jefe, en comisión, de la dirección general de estadística á D. Teodoro Ponté, oficial del ministerio de Fomento.

Dados en San Ildefonso á veintiseis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.  
Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo de carabineros del reino se dividirá en dos secciones, denominándose la una Carabineros del reino, y la otra Carabineros veteranos.

Art. 2.º Los carabineros del reino ejercerán la vigilancia de las costas y fronteras en la forma prevenida por la legislación vigente. La sección de carabineros veteranos se compondrá de los individuos del cuerpo de carabineros que tengan mejores notas, y prestará exclusivamente el servicio especial á que se le destina en los puertos, muelles, bahías, puntos de descarga y de reconocimiento, en los felizos, puertos y portillos, en el recinto de las aduanas terrestres y marítimas, y en los ródos de las poblaciones en que la Hacienda pública administra los derechos de consumos.

Art. 3.º La sección de carabineros veteranos tendrá la misma organización militar que el cuerpo de que forma parte, con la dotación de jefes y oficiales que se juzgan necesarios, y desempeñará el servicio especial que se le encomienda á las órdenes de los gobernadores civiles, y por delegación de estos á las de los administradores de aduanas, y de los de Hacienda pública ó de los especiales de consumos, cuyas órdenes serán transmitidas por los inmediatos jefes militares del cuerpo responsables de la ejecución.

Art. 4.º Los gobernadores de las provincias podrán por sí, ó bien oyendo á los administradores encargados de las rentas de aduanas y consumos, suspender en el ejercicio de sus funciones á los carabineros veteranos, dando parte en el acto al jefe militar más inmediato del cuerpo para la determinación que gubernativamente ó con arreglo á ordenanza haya lugar, sin perjuicio de que la administración de Hacienda conozca en la parte que le corresponda respecto á la falta ó delito cometido.

Art. 5.º El ministro de la Guerra dispondrá que la inspección general de carabineros cubra las vacantes en la sección de veteranos con los individuos de mejores notas.

Art. 6.º Los ministerios de la Guerra y de Hacienda fijarán la fuerza de que ha de componerse la sección de carabineros veteranos, cuyo presupuesto de gastos se cubrirá con una parte del asignado al cuerpo y con el crédito concedido al resguardo especial de consumos.

Art. 7.º Para plantear lo que se dispone en este real decreto, se procederá desde luego á poner en práctica el servicio de aduanas, limitando el de consumos por vía de ensayo al de las capitales que el Gobierno juzgue conveniente por su importancia, extendiéndose después á los demás puntos de España con las modificaciones que la experiencia aconseje.

Art. 8.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan al cumplimiento de la presente, debiendo procederse desde luego á la formación del reglamento correspondiente.

Dado en San Ildefonso á veintiseis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

VARIEDADES.

Creemos serán leídas con gusto las siguientes noticias de la Reina María Cristina de Saboya, que trae el *Seminario de los devotos de María*:

«Una de las beatificaciones más adelantadas hoy día en la Curia romana es la de la venerable sierva de Dios María Cristina de Saboya, Reina de Nápoles. Creemos no desagradará á los suscritores del *Seminario* leer algunos detalles sobre la muerte preciosa á los ojos del Señor de esta Reina de nuestros días, eminentemente cristiana. Un viaje á la isla de Sicilia, que fué para la Reina una continuada oración; otro á la Ciudad Eterna, en donde no cesó de ofrecer, lo mismo que el Rey Fernando, su esposo, ejemplos de la mayor edificación y de la más delicada urbanidad; tales fueron los últimos actos de lo que podría llamarse la vida pública de la Reina María Cristina de Saboya. Sobre su vida privada creemos haberlo dicho á nuestros lectores con decires que era la Reina de Nápoles lo que por aquel mismo tiempo, ó muy pocos años antes, era en España la Reina María Josefa Amalia de Sajonia.

A poco tiempo de volver de Roma fué atacada María Cristina repentinamente de una enfermedad desconocida, que se atribuyó en un principio á la esperanza muy fundada que ella abrigaba de llegar á ser madre. El Rey la llevó á su Real sitio de Portici con la esperanza de que la angustia y querida enferma había de recobrar sus fuerzas á beneficio de la calma de aquel lugar encantador y del aire puro y balsámico que allí se respira. La corte y pueblo de Nápoles participaban de las esperanzas del Monarca.

María Cristina era la única que no se hacía ilusión alguna sobre este particular; sin embargo, sólo habló de sus tristes presentimientos al buen Padre Terzi, su confesor, á sus hermanas y á algunas personas de su servicio íntimo, á las cuales de ningún modo hubieran podido ocultarse los preparativos de viaje que ella hacia para un mundo mejor. Esta pobre viejecita (escribía á la duquesa de Luque en el momento de volver á Nápoles) vuelve á la capital para dar allí á luz á su primogénito y morir después.

El 16 de Enero de 1836 un cañonazo, disparado desde el fuerte de San Telmo, dió señal á la artillería de todos los otros fuertes, y las salvas de todos ellos, mezcladas con el alegre sonido de las campanas, anunciaron á la capital que Fernando II era padre, y que el trono de las Dos-Sicilias tenía un heredero.

Apenas habían transcurrido quince días después del anuncio solemne y grato de uno de los más felices sucesos, cuando circulaba de boca en boca, llenando de consternación á todos los corazones, esta lúgubre y aterradora noticia: «La Reina se está muriendo... la Reina acaba de morir!» ¡Sí! ha muerto, y ha muerto tan santamente como ha vivido... Después de haber recibido, cubierta de un largo velo blanco, los últimos sacramentos con una piedad angelical, respondió al P. Terzi, que la exhortaba á pedir á Dios su curación:

—Padre mío, yo no pienso ya en este mundo.

—Decid al menos, continuó el religioso: «Señor, así crees que soy todavía necesaria en este mundo, ¿dejadme vivir.»

—¡Ah padre mío! Dejemos que el Señor haga lo que fuere de su agrado.

—Viendo que las lágrimas se desprendían de los ojos del buen religioso, tomó la Reina su pañuelo, y lo ofreció con una celestial sonrisa al respetable anciano, diciéndole:

—¡Consolao, Padre mío! Enjugad vuestras lágrimas. ¡Dios me llama allá arriba!

Y su mano señalaba al cielo, que ya parecía abrirse para recibirla; luego, después de un momento de silencio, añadió:

—Vos me habéis enseñado la resignación á la divina voluntad; yo me someto á ella con muchísimo gusto.

—Sus dolores eran muy agudos, y, no obstante, ella decía á Carolina, una de sus azafatas, que quería levantarla para proporcionarle algún alivio:

—No te incomodes; bien estoy así, como Dios quiere.

—Y como la camarista le diese el título de *Majestad*:

—Carolina, le respondió ella con un acento lleno de benevolencia: no me llames ya *Reina*; ahora yo soy igual á tí. Todo el prestigio de la grandeza humana desaparece completamente desde el momento en que el sepulcro comienza á abrirse debajo de nuestros pies.

—Quedaba todavía á María Cristina un doloroso y último deber que cumplir. Ella debía bendecir á su hijo, causa inocente de los dolores que sufría. El mismo Rey quiso ponerse en las manos. Entonces una santa tristeza, la primera que dejó traslucir en mo-

do de sus dolores, cubrió por un momento el semblante de la joven madre; lle ó de besos á aquel querido objeto de su ternura, le estrechó fuertemente contra su corazón, le batió, y después le devolvió al Rey, fijando sobre él una larga y significativa mirada, con la cual parecía decirle: «Fernando, á tí te lo confío; tu responsabilidad es de él delante de Dios y de tu pueblo (1).» En esta suprema separación, ella no derramó una sola lágrima, y contenta con sacrificarlo todo á Dios, entró tranquila en su agonía, esperando la hora de su muerte.

Esta se aproximaba con demasiada presteza. Los Sacerdotes de Jesucristo, sabiendo la tierna devoción que la ilustre agonizante había profesado siempre á la Santísima Virgen, creyeron la harían más dulce aquella hora fatal rezando la Letanía lauretana. La agonizante respondía: *Ora pro me, ora pro me*. Ya la Letanía se había concluido, y ella, oprimida, no vencida por el delirio, se esforzaba en mover los labios y repetir, con una voz apenas inteligible: *Ora pro me, ora pro me*. Un sueño letárgico siguió á esta agitación febril.

El Padre agonizante se aproximó al lecho de la moribunda para leer la recomendación del alma; María Cristina despierta de repente al ruido de este piadoso murmullo; levanta sus párpados como para recibir un último rayo de luz, y pronuncia con voz acentuada estas palabras: «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios;» después cerró para siempre aquellos ojos cuyo dulce mirar había enjugado tantas lágrimas, endulzado tantas penas, aliviado tantas miserias; y su alma pura y santa tomó su vuelo hacia el Señor en alas de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad....

El cuerpo de la venerable se halló incorrupto diez y siete años después de su muerte. El decreto de introducción de su causa fué firmado por Pio IX el 9 de Julio de 1859. La tercera instancia solemne tuvo lugar en el Consistorio de 1.º de Octubre de 1863.»

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SALIDO AGRACIADOS CON LOS PREMIOS MAYORES EN EL SORTEO QUE SE HA CELEBRADO AYER MIÉRCOLES 27 DE SETIEMBRE.

Con 20,000 duros . . . . . 16,915  
Con 10,000 id. . . . . 43,820  
Con 4,000 id. . . . . 5,599

Con 1,000 duros.

3840 5015 28091 4733 43861 44783  
36931 21951

Con 500 duros.

41243 33833 9193 9778 1325 22559  
16838 26259 21434 42030 7125 22580

Con 200 duros.

1722 3561 4094 4200 4316 4509  
6509 7850 11328 12481 12673 14095  
15098 15986 16163 16916 20977 21244  
22901 24154 25725 25931 26753 29447  
32738 34107 35117 36091 38653 42936

Con 100 duros.

104 702 1115 2268 2574 3159  
3343 4199 4222 4294 5754 6287  
8857 8900 9675 9689 9769 9810  
11852 12509 12631 13482 14338 14651  
14715 16332 16649 17105 17262 18066  
18611 19892 20091 20404 21038 21436  
22145 22458 22532 23514 23870 24556  
25449 25728 26272 26385 26810 27190  
27148 28204 28772 28917 29143 29382  
29337 33094 33091 33136 34352 34380  
34821 34798 34936 35003 35124 36389  
36756 37030 37393 37532 37680 38140  
38528 38975 39082 39759 39896 40350  
40485 40663 40713 41396 41698 41963  
42354 42865 43530 44099 44693 44717  
44908

El sorteo que se ha de celebrar el día 6 de Octubre de 1865, constará de 26,000 billetes al precio de 20 escudos (200 reales), distribuyéndose 390,000 escudos (195,000 pesos) en 1,300 premios, de la manera siguiente:

PREMIOS.	ESCUDOS.
1.º . . . . . de . . . . .	60.000
2.º . . . . . de . . . . .	20.000
3.º . . . . . de . . . . .	10.000
4.º . . . . . de . . . . .	20.000
5.º . . . . . de . . . . .	18.000
6.º . . . . . de . . . . .	16.400
7.º . . . . . de . . . . .	245.000
1.300. . . . .	390.000

Los billetes estarán divididos en décimos, que se expendrán á dos escudos (20 reales) cada uno en las administraciones de la renta.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.  
441 arrobas de trigo.  
9001 arrobas de harina de idem.  
10434 arrobas de carbon.  
122 vacas que componen 43235 libras de peso.  
777 carneros que hacen 18430 libras de peso.  
« corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL MERCADO DE MADRID DE AYER.

	Reales vellón	Cuarteres
	arroba.	libra.
Carné de vaca.	45 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	19 á 20	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 60
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despuesos de cerdo.	90 á 94	30 á 34
Tocino añejo.	90 á 94	30 á 34
Id. fresco.	90 á 94	30 á 34
Id. en canal de . . .	90 á 94	30 á 34
Lomo.	124 á 134	54 á 60
Jamon.	56 á 58	18 á 20
Acete.	36 á 44	12 á 14
Vino.	44 á 64	16 á 24
Pan de dos libras.	44 á 64	16 á 24
Garbanzos.	26 á 34	10 á 14
Judías.	30 á 38	10 á 14
Arroz.	19 á 23	8 á 10
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbo.	55 á 58	18 á 20
Jabon.	55 á 58	18 á 20
Pastillas.	55 á 58	18 á 20

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 34 á 44	Rs. 78
Cebada.	de 21 á 24	Id.
Algarroba.	de 2 á 22	Id.

(1) Este niño es el Rey Francisco II, destronado por la revolución.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3.º p.º conso-	41-00	»
lido.	»	»
Inscripciones en el Gran	»	»
Libro al 3.º p.º.	38-40	p
Títulos del 3.º p.º. de di-	»	»
rectos en el Gran	»	»
Libro.	»	»
Material del Tesoro pre-	»	»
ferente con interes . . .	»	»
Idem no preferente, con	»	»
interes . . . . .	»	»
Idem sin interes . . . . .	»	»
Participes legos converti-	»	»
bles á 3 p.º.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de pri-	»	»
mera clase . . . . .	»	»
Idem amortizable de se-	»	»
gunda idem . . . . .	20-75	p
Deuda del personal . . .	22-80	p
Billetes hipotecarios del	»	»
Banco de España, de á	»	»
2000 rs. con 6 por 100	»	»
de interes anual . . . .	59-25	»
ACCIONES DE CARRETERAS	»	»
GENERALES, 3.º p.º ANUAL	»	»
Emisión de 1.º de Abril	»	»
de 1850, de á 4000 rs.	»	»
Idem de 2000 rs. . . .	»	»
Idem de 1.º de Junio de	»	»
1854, de á 2000 rs. . .	»	»
Idem de 31 de Agosto de	»	»
1852, de á 2000 rs. . .	80-25	»
Idem de 9 de Marzo de	»	»
1855, procedente de la	»	»
de 13 de Agosto de	»	»
1852, de á 2000 rs. . .	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856	»	»
de á 2000 rs. . . . .	»	»
Acciones de Obras públi-	»	»
cas de 1.º de Julio de	»	»
1855. . . . .	80-50	d
Del Canal de Isabel II, de	»	»
de 4000 rs. 3.º p.º anual	»	»
Obligaciones del Estado	»	»
para subvenciones de	»	»
ferro-carriis. . . . .	77-25	»
Acciones del Banco de	»	»
España. . . . .	133-50	d

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro re- ducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direc- cion del viento.	Estat- do del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	709.44	10°6	13°2	N. E...	Nubes
9 m.	710 07	14°4	18°0	N. E...	Idem.
12. ...	709.56	17°3	21°0	N. E...	Idem.
3 tar. .	709.00	16°7	20°9	S. S. E.	Cubto
6 tar. .	709.36	13°2	16°5	S. S. E.	Nubes
9noch.	710.22	12°6	15°8	S. S. E.	Idem.
Temperatura máxima del día. . . . .				10° 4	24°
Temperatura máxima al sol. . . . .				27° 4	31°
Temperatura mínima del día. . . . .				9° 0	12°
Evaporacion en las 24 horas. . . . .				8 4	milímetros.
Lluvia en id. id. . . . .				»	Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.  
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Almería, Barcelona, Granada, Guadalupe, Leon, Lugo, Murcia, Toledo, Valencia y Zaragoza.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRÁFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DÍA 27 DE SETIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica á nivel del mar dos centímetros.	Temperatura máxima y mínima del día.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	766.1	18.0	E.N.E.	Brisa.	Nubes.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—*El alcalde de Zalamea*.—Baile.—*La boda del tio Carcoma*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El postillon de la Rioja*.—*Equilibrismo del amor*.

CURSUS JURIS CANONICI

JUXTA METHODUM DECRETALIU GREGORII IX

A R. MASCHAT CUM ADNOTATIONIBUS U. GIRALDI.

Importantisima publicacion. Es la obra señalada de texto por el plan vigente de estudios eclesiásticos para el segundo año de la facultad de Cánones. Agotada por completo las voluminosas ediciones antiguas, se busca en vano por cuantos conocen su raro mérito.

La edicion que anunciamos va esmeradamente corregida por un catedrático y doctor en Cánones. Sala en tres tomos, cuarto prolongado, fundicion nueva y buen papel. Impreso el primer tomo, y en prensa simultáneamente el segundo y tercero, estarán á la venta el 15 del próximo Setiembre, para que en el curso entrante pueda servir de texto en los muchos Seminarios que la desean y piden.

Precio en rústica: 75 rs. en Madrid y 85 en provincias hasta el 31 de Agosto, franco el porte. Pasada esta fecha, será el precio 90 y 100 rs. respectivamente. Se harán los pedidos al administrador, D. Pio Aruej, calle de la Estrella, núm. 1, bajo izquierda. Para suscripcion de provincias no se admiten sellos de franqueo, sino libranzas del giro mutuo, ú otras de fácil cobro.

ANUNCIOS.